

Corresponde para este primer número del año 2022 presentar los textos y materiales del tema convocado a la luz de su vinculación con el campo de interés de la **Revista Márgenes** interesado en esa zona generada por condición de bordes de todo saber o producción en el campo del arte, el espacio y la sociedad.

En este contexto, debe señalarse, en primer término, que, fruto de la convocatoria lanzada para este año 2022, se había proyectado solamente editar un número dedicado al tema de lo Analógico-Digital. Sin embargo, dado el interés, como el fructífero contacto con el Centro de Estudios Interfaces, a cargo de Natalia Calderón Martínez, Doctora en Filosofía de la Université Paris 8, y profesora adjunta de la Escuela de Cine de nuestra Universidad, es que se decidió, no solo recibir y evaluar, según las mismas bases de la convocatoria general, sino también, agrupar el material enviado, en un número independiente, que incluyera parte de la producción de Centro de Investigación, como de actividades asociadas de sus contactos internacionales.

A modo de comentario general, pareciera que en las décadas recientes y anteriores, parte importante del impacto de lo digital en las reflexiones, han estado vinculadas a la misma y verdadera avalancha constante de avances tecnológicos, realidad virtual, manejo de información, así como a sus diversas aplicaciones y constantes desarrollos. Sin embargo, esto abre, como aspecto secundario de análisis, un cuestionamiento por el impacto en la vida cultural, social y material, más aún con la propia cotidianeidad de la vida contemporánea, y ésta, como contexto incluso, de nuevas experiencias e interrogantes teórico-estéticas. Es posiblemente este campo, el que, como eje transversal caracteriza los artículos que se muestran en este número.

Respecto a este material, se ha seleccionado el aporte de David Maulén de Los Reyes, quien nos presenta una revisión histórica del concepto de interfaz como eje y mecanismos del diseño de interacciones y planificaciones productivas centralizadas en los años 70 en Chile, sin duda una situación pionera e innovadora para la época.

También se ha incluido el trabajo de Everardo Reyes, quien aborda el tema de las interfaces, desde sus aspectos culturales y materiales, no solo tecnológico-digitales. También, relativo al problema de la interfaz, Natalia Calderón, aborda su trabajo al acercarse a la pantalla como interfaz numérico-digital, que condiciona la transición desde lo visual a la visualización, como nuevo campo experiencial y experimental en el arte digital, lo que lleva a concebir contemporáneamente lo virtual, como una propia gestualidad táctil. A su vez, destaca el trabajo de Catalina Osorio, para quien, resulta relevante detenerse en las dimensiones políticas de las vocalidades humanas, pensadas como interfaces. En perspectiva, constituye una verdadera re-concepción de la *aletheia* griega, cristiana, heideggeriana o incluso foucaultiana, visto desde este prisma de la interfaz. Por su parte, Gonzalo Herrera dedica una exhaustiva revisión de las posibilidades de las artes escénicas como interfaz de “lo doméstico”, en el sentido de cómo, desde la arquitectura

y la escultura, se han generado constantes vasos comunicantes creativos, hacia las artes como el cine, la fotografía, la pintura, los afiches, etc. transformándose en un referente de cómo ver la contemporaneidad.

En el caso del trabajo de Renzo Filinich, destaca una aguda reflexión sobre la ontogénesis gatillada entre los dispositivos conocidos como interfaces y los usuarios que se relacionan y operan con ellos, para este caso particular, mediante un proceso estético y organológico, aplicada a la obra media, titulada Quetipana, mostrando cómo esta dimensión de la virtualidad, representa también una tecnotraducción (codificación) de nuestras acciones, acercándonos a nuestra condición tecno-algorítmica, bio-orgánica y tecno-organísmica. El diálogo con autores como Simondon, Condillis, Wiener, Stigler o Virilio, sin duda, resulta muy pertinente y sugerente, para asomarnos a este devenir orgánico-tecnológico-digital, ante el cual nos encontramos.

En el caso de Doreen Ríos, nos brinda una mirada y cuestionamiento sobre la dimensión instrumental de todo dispositivo tecnológico en tanto uso amplificado de metaherramientas respecto de su impacto cultural, generando verdaderas nuevas capas simbólicas, ideológicas y políticas que la atraviesan más allá de su objetualidad, al ser miradas desde la noción de interfaz.

Destaca también el trabajo de Araceli Rodríguez, quien nos ofrece una reflexión respecto a la vinculación entre interfaz y habitar, atendiendo al mundo de la digitalización o abstracción algorítmica y su creciente influencia en la construcción de mundo desde la datificación y circulación de información. Por último, el trabajo de Matías Antezana, nos remonta a los trabajos en artes escénicas, del cineasta francés J. Tati, y su manejo de la imagen, tanto como espacio fílmico generado a partir del desplazamiento y movimiento del cuerpo, como un manejo y despliegue fílmico que propone una mirada abierta al espectador, confluyendo de modo simultáneo y característico de su obra. Como se aprecia, el concepto de interfaz aparece como un campo que lejos de acabarse, ha posibilitado fecundos espacios de producción y reflexión en todas las artes visuales, al cual, apenas nos asomamos.

Este número se completa con el material del Dossier, que nos muestra algunas experiencias que el Centro de Estudios Interfaces ha llevado a cabo recientemente.

OMAR EDUARDO CAÑETE ISLAS

> Director **Revista Márgenes**
Facultad de Arquitectura
Universidad de Valparaíso